

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN
DE FÓRMULAS GNÓMICAS
INCLUIDAS EN TEXTOS LITERARIOS

MARYSE PRIVAT
Universidad de La Laguna

ABSTRACT

This paper presents some reflections on the aspects involved in translating formulaic expressions and sayings in literary texts such as *La Celestina*.

Los refranes incorporados a un texto literario presentan una particularidad, derivada de las funciones que desempeñan dentro de la obra, que los distingue de las paremias recopiladas en refraneros. Como decía Don Quijote a Sancho: «Yo traigo los refranes a propósito, y vienen cuando los digo como anillo en el dedo...»¹. De ahí que su traducción presente también un carácter especial. Así, mientras que en el caso de paremias recogidas en un repertorio disponemos, por lo general, de dos soluciones, esto es, encontrar un proverbio equivalente en la lengua de llegada o bien traducir literalmente el de origen, en el supuesto que nos ocupa el contexto puede proporcionarnos una tercera vía. Ésta consiste en modificar el enunciado paremiológico o, incluso, crear uno nuevo que ofrezca todas las características del original.

La primera posibilidad, es decir la búsqueda del equivalente ya existente, responde a la voluntad de respetar, por una parte, la autenticidad del texto y, por otra, la lengua de llegada, dejando de lado, en cierto modo, la lengua de partida. Entendemos aquí la *equivalencia* como una técnica de traducción, a la que aluden Vinay y Darbelnet, que permite que «deux textes rendent compte d'une même situation en mettant en oeuvre des moyens stylistiques et structuraux entièrement différents»². Una variante de este procedimiento consiste en añadir, en nota expli-

cativa a pie de página, la traducción literal para que los lectores interesados tengan la posibilidad de conocer la paremia inicial.

La reflexión sobre la traducción de refranes parte de una evidencia: se trata de enunciados que pertenecen a la sabiduría popular, y, por tanto, de carácter universal, por lo que cabe pensar que las mismas verdades aparecen en todas las lenguas bajo formas diversas, más aún en el caso del francés y el español, ambas lenguas románicas y geográficamente vecinas. De ahí que el primer paso de la actividad traductora no sea un trabajo lingüístico sobre las palabras sino una investigación bibliográfica de búsqueda del equivalente o de los equivalentes en la lengua de llegada. Normalmente, las indagaciones suelen dar fruto pero el trabajo no acaba ahí, ya que deben considerarse, entonces, otros extremos. Así, hay que tener en cuenta que la frecuencia de uso puede variar de una lengua a otra y que, por otro lado, las palabras del proverbio pueden repetirse o comentarse más tarde en el texto por motivos semánticos, estilísticos o de rima. Todo ello debe mantenerse en el refrán traducido para alcanzar una equivalencia completa, es decir, producir los mismos efectos en el lector de la versión extranjera que en el del texto de origen, por lo que no será posible utilizar la paremia ya existente en la lengua receptora si no cumple con esos requisitos.

En cuanto a la traducción literal, denominada también *sourcière*³, ha sido comparada muy acertadamente por Mounin a *des verres colorés*⁴ puesto que, aunque translúcida, no deja de recordarnos ni un solo momento que estamos ante un texto que ha sido pensado y escrito originariamente en otra lengua. Este tipo de traducción corresponde a la actitud del traductor que siente un respeto sagrado a la fuente original y que no quiere traicionarla.

Cuando no existe ningún equivalente preexistente y el traductor rechaza asimismo una traducción literal, por considerar que despoja al refrán de todo su sabor fonético y rítmico, cuando no semántico y metafórico, se puede intentar recrear esos aspectos transformando la paremia: añadiendo o sustituyendo lo que le falta, o inventando otra que presente los mismos rasgos que la de partida. No podemos olvidar que el enunciado paremiológico, tanto si está incluido en un texto como si forma parte del habla cotidiana, ilustra un discurso o presenta un argumento suplementario. Lo que importa es el impacto de la imagen, de la fórmula ya hecha, la fuerza del giro y su facilidad de memorización.

1. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid: Cátedra, 1994, t. II, p. 67.

2. *Stylistique comparée du français et de l'anglais*, París: Didier, 1958, p. 52.

3. Cf. Henri Meschonnic, «Alors la traduction chantera», *Revue d'Esthétique: La Traduction*, n° 12 (1986), pp. 75-90 y Jean-René Ladmiral, «Sourciers et ciblistes», *Revue d'Esthétique: La Traduction*, n° 12 (1986), p. 33-42.

4. Georges Mounin, *Les belles infidèles*, París: Cahiers du Sud, 1955, p. 139.

Pensamos que estas breves reflexiones sobre la traducción de refranes en un contexto literario quedan perfectamente ilustradas con el ejemplo concreto de *La Celestina* o *Tragicomedia de Calisto y Melibea*⁵. En efecto, la obra de Fernando de Rojas es, junto al *Libro del buen amor* del Arcipreste de Hita y el Quijote, una de las obras de la literatura española que contiene mayor número de refranes, por lo que constituyen, según el decir de J. Gella Iturriaga, «monumentos folklóricos por su tesoro paremiológico»⁶. Empezaremos comentando dos artículos que tratan de la traducción de las paremias incluidas en la comedia de Rojas. El primero de ellos, de Lieve Behiels⁷, analiza la traducción del libro al alemán y al holandés y constata que los traductores a esas dos lenguas emplean normalmente los dos procedimientos más usuales que ya hemos mencionado, es decir, la búsqueda del equivalente y la traducción literal. En algunos supuestos manejan otra posibilidad, cual es suprimir algunos proverbios que no consiguen traducir y añadir otros, inexistentes en el texto original, con el fin de compensar los que han eliminado. Pensamos que su creatividad podría haber sido mejor empleada utilizando la tercera vía a la que antes nos referíamos y no suprimiendo parte de la obra.

El segundo trabajo, cuyo autor es Jean-Claude Chevalier⁸, estudia la transposición de la obra al italiano. Resume así la labor del traductor:

[le traducteur] fait ce qu'il peut, [...] ce qu'il veut aussi, et avec un souci de la littéralité qui est bien au-dessus de la moyenne qu'on voit à l'ordinaire des traducteurs.

En efecto, el autor de la versión italiana no se arriesga en ningún momento. Incluso en los casos en que el refrán italiano equivalente al original español es obvio, no lo menciona y se conforma con una traducción palabra por palabra. En otras ocasiones, en las que existen referencias socioculturales, no traduce sino que glosa la paremia de origen. Chevalier analiza, por otra parte, la actitud del traductor frente a aquellos rasgos formales del refrán que lo destacan del resto del discurso en el que se integra, del tipo: *como dice el refrán, dicen los ancianos, he oído decir que, bien es sabido que*. A nuestro entender, el articulista dedica poco espacio a los verdaderos problemas del traductor como son la transposición de metá-

5. Hemos utilizado en nuestro análisis la edición de Bruno Mario Damiani, Madrid: Cátedra, 1984.
6. «Refranero del Arcipreste de Hita», en *Actas del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita*, Barcelona: S.E.R.E.S.A., 1973, p. 251.
7. «¿Cómo se tradujeron los proverbios de *La Celestina*?», *Paremia*, nº 2 (1993), pp. 189-194.
8. «La traduction italienne de *La Célestine*, par Alphonso Hordóñez, Rome, 1506», *Bulletin hispanique*, tomo 90, nº 1-2 (1988), pp. 59-89.

foras o el aspecto connotado de los refranes. Es obvio que la traducción paremiológica es un problema espinoso y que puede transponerse un texto con expresividad y creatividad sin por ello conseguir resolver la metafóricidad de las paremias, al haber optado por una literalidad premeditada y generalizada.

Examinaremos ahora algunos refranes extraídos de los actos III y IV de la traducción francesa de *La Celestina*, llevada a cabo por Pierre Heugas⁹, y los confrontaremos con los originales. El criterio que hemos seguido para su selección ha sido su representatividad o su dificultad de traducción. Unos se hallan entrecomillados en el original, constituyendo así un verdadero paréntesis; otros están integrados en frases y, por último, algunos ejemplos aparecen introducidos por la fórmula generalizadora «como dicen».

Podemos afirmar, en general, que el traductor al francés evita una traducción demasiado literal y utiliza algunos procedimientos de traducción oblicua, según la terminología de Vinay y Darbelnet¹⁰. Constatamos, no obstante, una falta de constancia, de regularidad y de homogeneidad en los criterios adoptados. Así, unas veces se nos ofrece en nota a pie de página la versión original y, otras, la traducción literal, pero nunca de forma sistemática, por lo que es difícil deducir lo que ha motivado esas notas explicativas.

El primer refrán que vamos a analizar, «a dineros pagados, brazos quebrados» (p. 99), aparece traducido literalmente como sigue: *qui paie d'avance est mal servi*, con una nota a pie de página donde el traductor incluye dos refranes franceses equivalentes, *argent avancé, bras affolé* y *bien mal dispensé, tost désolé*, que no ha elegido, como puede comprobarse, en su traducción.

La segunda paremia que hemos seleccionado, «a tal perra vieja como yo» (p. 102), presenta, en cambio, una cierta voluntad de adaptación. En efecto, es una expresión derivada del refrán español «a perro viejo no hay cuz cuz», tan corriente como el francés *ce n'est pas au vieux singe qu'on apprend à faire la grimace* del que procede la traducción que se nos propone: *avec une vieille guenon comme moi*.

En el caso de «a ese tal, dos alevosos» (p. 103), Heugas nos presenta un equivalente francés que conserva el significado original: *a trompeur, trompeur et demi*, aunque la versión francesa más común sería *a malin, malin et demi* que nos ofrece en nota a pie de página.

La expresión «no vayas por lana y vengas sin pluma» (p. 105), que se transpone como *ne va pas au marché pour revenir sans plumes*, plantea un problema interesante. Efectivamente, se trata de un proverbio particularmente recurrente en la literatura española en la forma «ir por lana y volver trasquilado», cuya traducción presenta siempre cierta complejidad. La versión que se suele proponer como

9. F. de Rojas, *La Celestina*, París: Montaigne (Aubier), 1963.

10. *Op. cit.*, p. 49.

equivalente, *être Gros-Jean comme devant*, no nos parece totalmente satisfactoria y, por otro lado, se suele integrar mal en el texto, más aún cuando el refrán de origen está modificado, como es nuestro caso, donde «trasquilado» se convierte en «sin pluma» con el propósito malicioso de traerle a la Celestina malos recuerdos.

En el caso de «nunca metes aguja sin sacar reja», con la adaptación *tu donnes toujours un oeuf pour avoir un boeuf*, el traductor ha logrado conservar tanto el significado como la rima (*aguja / reja da oeuf / boeuf*).

Otro de los refranes que hemos escogido aparece en la versión francesa con una traducción literal entrecomillada, junto a la precisión, en nota, de que el refrán es idéntico en francés, sin que se nos indique, sin embargo, ni su origen ni su frecuencia. Así, «viva la gallina con su pepita» (p. 115) se transforma en *que vive la géline, même avec la pépie*, pero, mientras la paremia española se encuentra a menudo en la literatura española —por ejemplo en el *Quijote*—, la forma traducida no se halla en ninguno de los refraneros franceses que hemos consultado, lo que nos hace pensar que no es una versión francesa original sino una traducción del refrán español.

«Pan y vino anda camino, que no mozo garrido» (p. 119) se halla asimismo traducido palabra por palabra en la forma *pain et vin font leur chemin, mieux que garçon vigoureux*. Como puede apreciarse, Heugas ha conservado la rima *vino / camino* al transformarla en *vin / chemin* pero ha perdido otra con la traducción de *garrido* por *vigoureux*, lo que podría haber evitado optando por *herculéen*.

Finalmente, «con mal está el huso cuando la barba no anda de suso» (p. 119) se transforma en *le fuseau va mal sans présence de barbe*. El traductor nos ofrece en nota la traducción literal, *le fuseau va bien mal quand la barbe ne va pas dessus*, que relaciona con el proverbio francés *du côté de la barbe est la toute puissance* aunque aclara que no corresponde exactamente al original español. A nuestro parecer, podría haberse decantado por *le fuseau doit suivre le garreau* o *le fuseau doit suivre le hoyau*¹¹, lo que habría permitido conservar el significado del refrán en las dos lenguas al tiempo que mantener la rima *fuseau / garreau* o *fuseau / hoyau* en sustitución de *huso / suso*.

Los ejemplos expuestos ponen de manifiesto la dificultad de la adaptación-traducción de refranes incluidos en un texto literario y evidencian la imperiosa necesidad, por una parte, de considerar las paremias dentro del texto y, por otra, de mantener una coherencia y una armonía a la hora de enfrentarse a los problemas concretos de traducción.

11. G. Meurier, *Recueil de sentences notables et dictons communs*, Anvers, 1568, citado por M. Maloux, *Dictionnaire des Proverbes, sentences et maximes*, París: Larousse, 1988 y por F. Montreynaud, A. Pierron y F. Suzzoni, *Dictionnaire des proverbes et dictons*, París: Le Robert, 1989.